

2015-01-01

La experiencia de escribir la vigencia: Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana

Claudio Ramírez Angarita

Universidad La Gran Colombia, Bogotá, claudinovic@hotmail.com

César Augusto Patiño Trujillo

Universidad La Gran Colombia, Bogotá, eltinterodelpensar@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Ramírez Angarita, C., y C.A. Patiño Trujillo. (2015). La experiencia de escribir la vigencia: Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana. *Actualidades Pedagógicas*, (66), 157-175.

doi:<https://doi.org/10.19052/ap.3036>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La experiencia de escribir la vigencia: *Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana*

Claudio Ramírez Angarita

Universidad La Gran Colombia, Bogotá, Colombia
claudinovic@hotmail.com

César Augusto Patiño Trujillo

Universidad La Gran Colombia, Bogotá, Colombia
eltinterodelpensar@gmail.com, adanluna2012@hotmail.com.ar



Resumen: Este artículo aborda un tema aún vigente: la integración latinoamericana, sobre todo en el antecedente y la vigencia de los postulados mirandinos. Hablar de Miranda es tener en cuenta la utopía como oportunidad, *eser colombiano* en el sentido de la unidad regional. Un tema significativo surge con la misión de develar quizá la utopía más grande en la gran patria continental: la integración y unión de nuestros pueblos, referente obligado para todas aquellas personas sensibles de su condición histórica y humana. Para este abordaje, en términos metodológicos se tuvieron en cuenta las fuentes directas y secundarias, las posiciones que evidencian, el análisis de lecturas obligadas y la selección de las más estacadas. El desarrollo del tema tuvo una exigencia investigativa y una persistencia en descubrir elementos relevantes que rescataran al más ilustre de todos los colombianos.

Palabras clave: Colombia mirandina, emancipación, independencia, lo mirandino, integración.



Recibido: 18 de agosto del 2014

Aceptado: 12 junio del 2015

Cómo citar este artículo: Ramírez Angarita, C. y Patiño Trujillo, C. (2015). La experiencia de escribir la vigencia: Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana. *Actualidades Pedagógicas* (66), 157-175. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3036>



The Experience of Writing:
Francisco de Miranda:
Precursor de la Utopía
Colombiana

Abstract: This paper addresses an issue that remains valid to this day: Latin American integration, particularly in the history and validity of Mirandean principles. Talking about Miranda is considering utopia as an opportunity, it is *the Colombian essence* in the sense of regional unity. A significant issue arises with the mission to reveal perhaps the greatest utopia in the great continental nation: the integration and unity of our people, a must for all those people that are sensitive to their historical and human condition. In terms of methodology, direct and secondary sources were considered for this approach, as well as evidentiary positions, the analysis of required readings and the selection of the most outstanding ones. The development of the issue required investigation skills and persistence to find relevant elements to describe the most illustrious of all Colombians.

Keywords: 'Mirandean Colombia', emancipation, independence, 'mirandean', integration.



A experiência de escrever a
vigência: Francisco de Miranda:
precursor da utopia colombiana

Resumo: Este artigo aborda um tema ainda vigente: a integração latino-americana, sobre tudo no antecedente e a vigência dos postulados Mirandinos. Falar de Miranda é levar em conta a utopia como oportunidade, é *ser colombiano* no sentido da unidade regional. Um tema significativo surge com a missão de revelar, talvez, a maior utopia na grande pátria continental: a integração e união de nossos povos, referente obrigado para todas aquelas pessoas sensíveis de sua condição histórica e humana. Para esta abordagem, em termos metodológicos levaram-se em conta as fontes diretas e secundárias, as posições que evidenciam a análise de leituras obrigadas e a seleção das mais destacadas. O desenvolvimento do tema teve uma exigência investigativa e uma persistência em descobrir elementos relevantes que resgataram o mais ilustre de todos os colombianos.

Palavras chave: Colômbia Mirandina, emancipação, independência, o Mirandino, integração.



Introducción

Poner la fuerza —como en cierto modo ya había insinuado Pascal— al servicio del derecho y la justicia. Los pueblos que aspiran a la libertad no tienen, a su parecer, ninguna necesidad de militares cegatos ni de civiles ineficaces. Necesitan de filósofos que no luchen más que por la conquista o la defensa de las libertades.

Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez

Muchos estudios y hasta intentos de integración se han realizado a partir de legados concretos como los del mismo Libertador Simón Bolívar, pero la verdad es que poco o nada se ha avanzado. Para muchos, son los intereses de cada pueblo o de sus dirigencias los que terminan por imponerse y los que desechan la idea de integración. Para otros es la inexistencia de políticas claras y los desequilibrios entre regiones los que dificultan dichos procesos. Esto no es nuevo. Por ello, se hace necesario comprender todo el legado histórico y hacer, desde la filosofía a las ideas de integración, un campo fructífero de estudio en el que se parta de realidades y puedan aplicarse los planteamientos proyectados por uno de los pioneros de la unidad continental: Francisco de Miranda.

Él se preocupó, ante todo, por mirar las realidades desde otro paraje, y llegó a aportar ideas tan avanzadas para su época como la participación de todos los entes sociales, la libertad en varias manifestaciones y la preponderancia por sentirse perteneciente a una región cultural de inmensas proporciones, como lo eran las antiguas colonias hispanas. Planear cómo militar y políticamente se enfrentaría al decadente Imperio español era un afán del llamado “Precursor de la Independencia Hispanoamericana”.

Estos planteamientos iniciales manifiestan la importancia que existe de conocer las ideas de los hombres más representativos de la Generación de la Independencia. Si su sueño fue el de independizar políticamente a los nuevos Estados, es de pensar que la razón de ser de estos Estados, su problemática, sus destinos y aspiraciones deben ser investigados en su ideario (Ocampo, 1999, p. 12).

Según lo anterior, en este marco temporal cabe, por derecho propio, la figura del general Miranda,¹ más aún si se tiene en cuenta que el caraqueño tenía las evidencias suficientes para replantear la idea general sobre el valor de la unidad hispanoamericana, que será un atisbo para una idea de Latinoamérica unida en tiempos posteriores. Todo el contenido de jesuitas como Juan Pablo Viscardo y Guzmán, pasando por el rescate de las crónicas de conquista, son, en efecto, elementos para disentir de las justificaciones contrarias a la unidad.

La construcción de un proyecto de unidad latinoamericana lleva consigo todo un bagaje ideológico, de identidad y de valores que son y deben ser comunes a las comunidades inmersas en lo que hoy se considera Latinoamérica, tal como lo resume Bohórquez (2006a). El ejemplo efímero, pero no poco significativo, de la República de Colombia (Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Panamá) plantea cuestiones de forma y de fondo, pero debe servir para revisar las posibles falencias que se presentaron en su época, para a partir de allí replantear la idea integracionista que mejor convenga a la región en este siglo XXI.

Estudiar viabilidades y retomar los criterios de la época independentista se hace necesario para construir desde adentro las bases de una propuesta que llene las expectativas y logre convencer a los habitantes del común sobre las ventajas generales y cotidianas que tendría una integración regional. Por todo lo anterior, cabe mencionar la postura de Acevedo (2008) sobre el papel de las ideas en los procesos de independencia y, en especial, de la práctica de dichos objetivos planteados.

¹ Para mayor información sobre los escritos primeros del Precursor, consúltese la sección 1, tomos I y II, de *La Colombia*, de Josefina Rodríguez de Alonso de 1978, o en el archivo general de Francisco de Miranda de 1926. La Red de Prensa Alternativa del Occidente Colombiano (s. f.) reseña también al respecto: "Aun cuando ciertas acciones o circunstancias particulares de la vida de Miranda pueden suscitar interpretaciones divergentes, nadie puede poner en duda que fue el precursor por excelencia de la independencia de las colonias españolas en América. La calificación de precursor —el que viene adelante, el que anuncia, el que prepara— no puede encontrar, en lo que concierne a la emancipación de la América meridional, una mejor encarnación que Francisco de Miranda. Sin embargo, como ocurre con todos los precursores, su mensaje fue a menudo incomprendido".

El rescate de postulados como los de los precursores de la independencia se hace muy útil. Por ello, hay que empezar por la misma educación, repensar el papel de la historia y de la filosofía como instrumentos que lleven a cabo su misión social de hacer llegar el conocimiento a todas las capas, en este caso de la integración latinoamericana:

¿Hasta dónde la idea de cambio y de perfección de aquellos hombres todavía es vigente en nuestro mundo contemporáneo? ¿Hasta dónde del ciclo revolucionario que ellos iniciaron en Hispanoamérica está vigente aún como parte de un proceso? Esto se percibe con buenos resultados a través de los estudios sistemáticos de la historia de las ideas cuya escuela apenas si se está fortaleciendo en las últimas décadas por historiadores y filósofos del proceso histórico y destino del pueblo latinoamericano (Ocampo, 1999, p. 12).

Varias cosas deben destacarse de este trabajo: a) el rescate de los postulados de Francisco de Miranda con respecto a la idea de Colombia y sus fundamentos; b) hacer de la filosofía una disciplina desde la cual se estudie el legado político e ideológico de él, en colaboración con la historia; c) reflexionar sobre el significado que puede tener la integración en lo macro y lo micro, en la sociedad y los países latinoamericanos. Cuánta ilustración viajaba en la caja encefálica de Miranda, cuántos sueños y cuántos proyectos. Miranda, al lado de Pedro Fermín de Vargas y Antonio Nariño, además del joven Simón Bolívar, son “todos discípulos de la nueva filosofía, ardientes buscadores de la libertad y felicidad humanas” (Lynch, 1976, p. 38).

Pauta metodológica

Realizar un trabajo de investigación necesita un ejercicio de reflexión sobre el problema que va a guiarla y, sobre todo, un problema que dé luces y aporte al conocimiento suficientes y sólidos elementos teóricos que hagan ver valiosos los esfuerzos de los investigadores.

Comprendido esto, reconocimos que el punto de partida era la idea de *Colombia*, en sus inicios, cuando se levanta este nombre ya no como un simple ente político-geográfico, sino como un espacio que fuera fruto de la unidad y la unión hispanoamericana; Colombia como un país y como una forma de ser.

Dado que existía una crítica fuerte de la actual situación política del “País del Porvenir”, nombre dado a América por Hegel, y entrando en el ideario integracionista, se decidió buscar un antecedente de este proceso histórico que se da en Latinoamérica, que se vive y se respira en pro de su total emancipación y futuro intelectual, político, social, económico, cultural. Como el cumplimiento de una “profecía”, en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Hegel (1953) indica:

En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur, [...] mas esto es algo que corresponde al porvenir y como país del Porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecía (pp. 182-183).

O bien, siguiendo a Cerutti (1997), en América como continente es donde se relaciona el futuro y la utopía como realización. Por ello, decidimos escoger, en principio, tres personajes que seguramente son los fundamentos en los antecedentes de la futura independencia de nuestra *Patria Grande*: el ecuatoriano Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el neogranadino Antonio Nariño y el venezolano Francisco de Miranda.

Francisco de Miranda fue el personaje más llamativo, por su gran aporte y el papel en el proceso de independencia de la América hispana, así como por sus ideas y planteamientos. Además, debe rescatarse por cuanto existe incompreensión o desconocimiento del personaje en diferentes espacios académicos y del cotidiano educativo en la actual Colombia.

Una vez delimitado el tema, se comenzó a recopilar la bibliografía fundamental, y aunque el trabajo debía ser específicamente sobre el pensamiento de Miranda a partir de sus escritos, era necesario tomar a algunos de los propios estudiosos que se dedicaron a interpretar al Precursor de forma ordenada y con mucha disciplina. Fue necesario apoyarnos en ellos, pues sus diversas lecturas darían muchas luces y abrirían nuevas posibilidades de interpretación sobre el pensamiento mirandino. Así, pues, no es solo la fuente directa llamada *Francisco de Miranda*, sino también quienes lo acogen como su tema de estudio.

La consulta y el análisis de textos primarios y secundarios seleccionados formaron parte de la primera etapa, a la par de la discriminación de las ideas más destacadas en el caraqueño. Luego se definieron las temáticas centrales y su posible impacto en la sociedad de su tiempo, así como en

las celebraciones continentales del bicentenario. Es más: Miranda tradujo fragmentos en otras lenguas, como la francesa e inglesa, de papeles que él guardaba y cuyos contenidos difícilmente se encuentran traducidos al castellano en la actualidad. En esta etapa la hermenéutica se hizo presente. Siguiendo un modelo propio y simple —que no deja de ser riguroso— de lectura-consulta, se procedió a redactar de forma concisa los elementos más destacados que pudieran ser objeto de polémicas, como el tema de la mujer o la esclavitud. Otros elementos fueron básicos para entender las raíces del presupuesto mirandino.

Los *Archivos del General Miranda*, que están compuestos por 24 tomos, y algunos tomos de *Colombeia* y *América Espera* fueron los textos básicos que se utilizaron para estudiar al general caraqueño desde sus propios escritos; pero también se han escogido los estudios más relevantes sobre el general: Nucette Sardi y su compilación *Textos sobre la independencia* (1959), Caracciolo Parra y su prólogo en “*El Colombiano*” de Francisco de Miranda (Grases, 1952); Josefina Rodríguez de Alonso con su obra *El siglo de las luces visto por Francisco de Miranda* (1978); Carmen Bohórquez y sus obras *Miranda, bitácora de un visionario de Nuestra América* (2006) y *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina* (2006); José Marcial Ramos Guédez y sus tres obras: *Francisco Miranda y el problema de la esclavitud en Venezuela: nuevas ideas e inquietudes* (2008), *Miranda* (1966) y *Miranda en la Revolución francesa* (1966); Miguel Ángel Villarroel con su obra *Miranda, primer legislador de América* (1970); César García Rosell y su texto *Miranda y los ex-jesuitas desterrados* (1970); y su amigo contemporáneo José María Antepara con *Miranda y la emancipación suramericana* (2010). La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) declaró en 2007 los Archivos como patrimonio universal.

Fueron importantes también algunos textos directamente escritos por grandes filósofos, leídos y utilizados por Miranda, como Wattel, Aristóteles, Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Fray Bartolomé de Las Casas, John Locke y Juan Jacobo Rousseau. Otros textos ayudaron a interpretar, comprender, argumentar este pensamiento a partir de su contexto histórico, de las visiones externas sobre Miranda, como el caso de Paul Johnson en su obra *Nacimiento del mundo moderno* (1992) y de John Lynch en *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826* (1976) y *América Latina, entre colonia y nación* (2001). Estos no fueron incluidos de forma explícita, pero formaron

parte de las lecturas complementarias sobre el contexto en el que vivió Miranda e Hispanoamérica.

Los referentes teóricos para una investigación de este tipo se nutren de fuentes que destacan concepciones que durante el siglo XVIII y principios del XIX se tenían sobre discursos como la libertad, la igualdad, el poder, la unión y la unidad, etc. Por este motivo, se tienen en cuenta posiciones teóricas sobre la historia, que es una de las principales disciplinas en este tipo de trabajos:

Quando hablamos en términos abstractos de la tensión entre la libertad y la igualdad, o entre libertad individual y la justicia social, olvidamos fácilmente que las luchas no tienen lugar entre ideas abstractas. No son combates entre individuos en cuanto tales y la sociedad en cuanto tal, sino entre grupos de individuos en la sociedad, cada uno de los cuales contiende por imponer (Carr, 1984, p. 45).

164 ■ Importante es acotar que centrarse en un personaje para definir una época es uno de los objetivos principales cuando de influencias del pensamiento se trata. Como diría Hegel en *Filosofía del derecho*, citado por Carr (1984): “El gran hombre de una época es el que sabe formular con palabras el anhelo de su época, el que sabe decir a su época lo que ella anhela, y sabe realizarlo. Lo que él hace es corazón y esencia de su época; el da realidad a su época” (p. 72).

En esto no se equivoca, al ser aplicado a la existencia misma de Miranda; sin embargo, se toman las precauciones del caso para no caer en versiones que lleven a interpretaciones de poco peso investigativo, como ocurre en posiciones extremas como la dada en textos de autores con poca profundidad en el tema.² Historiadores extranjeros —y hasta coterráneos—, que se muestran muy al margen de una postura imparcial y por demás totalizadora que no obedece en ocasiones a investigaciones claras, ven al conspicuo Miranda como un mercenario, no como un precursor; lectura aceptable desde

2

En el texto *Los realistas criollos*, de Corsi (1994), publicado por la Academia de Historia de Boyacá, resulta polémica la posición de este escritor, quien, citando o resumiendo una cita y al hablar sobre el papel de Pablo de Olavide y su relación con Miranda, utiliza los siguientes términos: “De ahí que resultase invulnerable [Pablo Olavide] y mirase con supremo desprecio las tentativas de don Francisco Miranda por involucrarle en el entonces hipotético proceso insurreccional en América. Máxime que este personaje era bien conocido como espía y mercenario a sueldo de los ingleses, en forma tan ostentosa que el propio Napoleón Bonaparte se escandalizaba de sus derroches y lujos; y cuando de las revoluciones gemelas, la Francesa y la Inglesa, se enfrentaran por conflictos de intereses, vería al hábil sudamericano, alto oficial en ambas, optar por la del otro lado de la Mancha, hasta el punto de atentar contra la vida del flamante Emperador Corso por intermedio de un precursor carro bomba” (Corsi, 1994, pp. 21-22).

la perspectiva que pueda llegar a desconocer otros elementos esenciales que ayuden a la construcción de una búsqueda centrada sin prejuicios, pero no frente a las necesidades de Hispanoamérica en el siglo XVIII.

De hecho, Johnson (1992) llega a escribir del caraqueño: “Algunos libertadores, como Francisco de Miranda, eran hombres a sueldo de William Pitt” (p. 571). Este utiliza adjetivos fuertes contra Miranda: “hombre a sueldo de Pitt”, “revolucionario casi profesional”, y escribe que “se denominaba siempre ‘el traidor’ a Miranda” (p. 581). Enfatiza en la búsqueda de un pirata y mercenario proclive a las revoluciones como si el centro de todo proceso fuera la Revolución misma y no sus consecuencias posteriores, además de los deseos caprichosos de ese “revolucionario casi profesional” de buscar revoluciones y más revoluciones, solo por el afán revolucionario. La lectura que Johnson hace del Precursor se queda corta y está parcializada

La obra de precursores de la independencia, en los países que llegaron a conformar la llamada *Gran Colombia*, ha sido vital para nuestra identidad, que hoy se denomina *latinoamericana*, sobre todo en el ámbito político. Sin embargo, no cabe la mayor duda de que los aportes de grandes pensadores se han perdido en el tiempo, tanto así que en los mismos planteles educativos o textos guía para docentes de países como Colombia se hace un repaso efímero, en el mejor de los casos. Así las cosas, los mismos gobiernos no se preocupan por revisar planteamientos tan valiosos como la misma integración de Latinoamérica desde sus bases históricas, utilizar el legado de personajes como Francisco de Miranda, compartir los pensamientos y experiencias de este libertario para nuestros países.

Para el caraqueño, la filosofía debía cumplir un papel importante en la justificación de la lucha por las libertades, en la versión moderna de libertad. El recorrido por los postulados de Miranda y sus puntos de vista, así como los que se han construido a través del tiempo, constituyen un fascinante universo que sería imposible describir totalmente. Empero, se debe enfatizar, más que en otro elemento, en el rescate y la difusión de los legados ideológicos de este líder; no se trata de hacer apología, sino de mostrar el lado humano, sus afanes y miedos, sus expectativas y dictámenes, sus sueños y realidades sobre la gran patria hispanoamericana. En suma, se trata de rescatar elementos valiosos para aportar a un conocimiento de nuestra historia, desde un punto de vista latinoamericano que despierte conciencia y sentimiento integracionista.

Para definir las influencias en el legado mirandino, es necesario conocer que el caraqueño se interesaba por las costumbres, la coyuntura, etc., de los lugares que visitaba o de los cuales tenía noticias. Al parecer, era un buen receptor, le gustaba escuchar más que hablar. Desde su estadía en Caracas como estudiante, y hasta su muerte, Miranda vivió entre libros:

Su abundante biblioteca contenía obras de autores clásicos modernos, filosóficos, matemáticos, de táctica militar, penales, económicas, artísticas, científicas y literarias, todas en inglés. Los libros prohibidos estaban representados por las constituciones de la masonería, la obra del penalista italiano Beccaria y veinticuatro títulos de Voltaire (Rodríguez de Alonso, en Miranda, 1979, p. 25).

Ver a Miranda era ver textos y contextos; es apreciar y vivir el eterno placer de la investigación sobre un mismo investigador en potencia, como lo fue nuestro personaje. Ahora bien, ¿en qué medida existe una contribución filosófica del pensamiento mirandista a la idea de integración hispanoamericana? ¿Se puede extender a lo latinoamericano? ¿Es lo mirandista fruto de Miranda o producto de la hermenéutica en la historia de las ideas de esta parte del mundo? Siguiendo a Collingwood, Carr (1984) concluye sobre este punto:

La filosofía de la historia no se ocupa “del pasado en sí” ni “de la opinión que de él en sí se forma el historiador”, sino “de ambas cosas relacionadas entre sí”. [...] “El pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente”. Más un acto pasado está muerto, es decir, carece de significado para el historiador, a no ser que éste pueda entender el pensamiento que se sitúa tras él. Por eso, “toda la historia es la historia del pensamiento”, y “la historia es la reproducción en la mente del historiador del pensamiento cuya historia estudia” (p. 29).

O como diría Marx: “La Historia nada hace, ni posee una riqueza inmensa, ni libra batallas. Es el hombre, el hombre real y vivo, quien lo hace todo, quien posee y lucha” (citado en Carr, 1984, p. 65). En Miranda, a través de la revisión bibliográfica de primera mano, se logra destacar, sin temor a apologizar, que encarnó las ideas de su época, sobre todo de las visiones de la Ilustración; pero no de forma radical, sino tomando en cuenta los asuntos propios de la América sometida al dominio colonial.

Ahora se hace necesario realizar una breve descripción sobre el enfoque del cual se encuentra impregnado este trabajo que se presenta a la academia sobre el general Francisco de Miranda y sus ideas de unidad y unión, que posteriormente serán antecedentes de las concepciones integracionistas del tipo *integral*, algo que es conocido como *historia de las ideas* desde la visión latinoamericanista.

Uno de los grandes problemas que acusa el continente latinoamericano es el de la construcción de una identidad que se acomode al pensar de sus habitantes, de acuerdo con su cultura y grandeza (que tienen todas las naciones que han existido en la historia); una identidad que muestre el avance, la madurez y el progreso como territorio plurinacional que se acoge a algunas características propias de su hispanidad. La historia de las ideas debe buscar esa identidad a partir de sus procesos históricos, y no como procesos terminados, sino señalados, criticados, analizados y reflexionados hacia el *telos*, que en este caso sería llegar a la mayoría de edad, cuando la autonomía y la emancipación mental nos pondrá en un horizonte de lo posible.

La filosofía no debe ser una asignatura pendiente del continente de Moctezuma, Guaicapuro y Atahualpa; ella debe ser utilizada y recreada para la comprensión de las cosmovisiones propias de sus oriundos, debe estar para un objetivo específico y claro: la resolución de sus problemas. Así lo acota Rafael Moreno Montes de Oca, en una introducción que hace a Cerutti (1997) de su obra *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*: “El menester específico del latinoamericano es filosofar para resolver sus problemas, no filosofar para ser reconocido” (p. 13).

Historia de las ideas

El método se fundamentó en la historia de las ideas, lo cual lo unge de una diferencia cualitativa respecto a los demás textos de su especie, ya que aborda la vida y obra del *más ilustre de los colombianos* no como una secuencia de hechos y anécdotas conectados con fechas y nombres, sino como ese cuerpo dialéctico de ideas o pensamientos que conforma la base de sus sueños y las acciones desarrolladas en su búsqueda. Porque finalmente las ideas son esa amalgama de conceptos referidos a lo que deberían ser las cosas, y se constituyen en fuente de acción y transformación de la cultura, en fuente de realización de la propia historia; y es solo de allí desde donde podemos

entender la grandeza de la obra mirandina y desde donde podremos aprehenderla para proyectarla hacia el futuro.

Una de los rasgos de la historia de las ideas es que ella “cumple la función de conciencia histórica; secundariamente es la conciencia social latinoamericana” (Cerutti, 1997, pp. 16-17). Este aspecto es básico en el trabajo presentado, ya que al realzar el papel fundamental de Miranda en el contexto histórico del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, se está convalidando su trascendencia frente a la recuperación de la identidad de lo americano, de lo autóctono (aunque ese “autéctono” podría tener varias lecturas), y, por lo tanto, haciendo camino al andar en el despertar de esa conciencia colectiva e individual (para hacer remembranza de Jung y Freud). Se sigue aquí la convicción de Roig (1981), según la cual “la historia de las ideas en América Latina es otra faz de la filosofía latinoamericana, en lo que hace a la construcción subjetividad de su misma dinámica”. Ahora bien, como buen requisito para el filosofar, es necesario un método, frente a lo cual Moreno Montes de Oca escribe:

168

No existe filosofía sin el método proporcionado al filosofar correspondiente y, por eso, sea el instrumento para llevar a cabo dos acciones decisivas: meditar sobre el objeto y cumplir la finalidad del mismo. Objeto, finalidad y método son las condiciones del todo necesarias para que haya filosofía (citado Cerutti, 1997, p. 29).

Sencilla pero claramente, el propósito del método filosófico debe tener como *telos* la comprensión e interpretación de aquellas *erlebnis* o experiencias del acontecer latinoamericano, para poder capturar, aprehender y “avanzar a los niveles de conciencia y del pensar” (Moreno Montes, citado en Cerutti, 1997, p. 29).

El objetivo general consiste en rescatar los planteamientos y las concepciones de Francisco de Miranda, un ilustrado, un filósofo-político, desde un estudio filosófico. Para ello, tomamos como punto de partida la lectura que hace el Precursor de las circunstancias que rodean a la sociedad de su tiempo y mostrando claramente que el venezolano no es un filósofo ni pretendía serlo en el sentido estricto de la palabra. En consecuencia, se identifican y examinan las influencias externas e internas que determinaron un pensamiento propio en Francisco de Miranda. A renglón seguido, se hace una descripción de los conceptos (categorías) políticos e ideológicos de este. Además, se describen las visiones histórico-filosóficas más destacadas

que han tenido algunos autores acerca de su pensamiento en Latinoamérica. También se detectan las generalidades de los lineamientos sobre la integración que se propone en las décadas del bicentenario latinoamericano y las influencias extranjeras, al tiempo que se valoran los elementos que hacen del proyecto mirandino una alternativa vigente y se constituyen en pilares fundamentales que se convierten en grandes objetivos.

Para el caso latinoamericano, las ideas de lo que hoy puede llamarse *integración* se evidencian desde las sociedades indígenas; sin embargo, como es lógico, la imposición de un régimen colonial único español marcó de forma definitiva el futuro del continente. No podemos detenernos en los estudios sobre cultura, política, economía, sociedad, religión, etc., en tiempos de la colonia o la era republicana; más bien debemos tener en cuenta cómo las propias divisiones administrativas del Imperio español afectaron a las futuras unidades políticas, así como el grado de pertenencia e integración pensado desde nuestros dirigentes y gentes del común.

Además, debe avanzarse hacia una comprensión del fenómeno integracionista desde diferentes perspectivas, pensamientos y experiencias. Por decir algunas: la propuesta de Iturbide en México sobre el rescate del poder azteca y destacando un modelo imperial; o el experimento de Centroamérica o la idea de concretar la República de Colombia (Gran Colombia). Estas tienen características marcadas por pensamientos ya sean de anexión o propios de una integración con miras al progreso de las regiones interesadas, aspecto que debe ser estudiado a fondo. Representantes del siglo XIX, en su primera generación, como Simón Bolívar, Del Valle, Simón Rodríguez, Lucas Alamán, Benito Ma. Mocso, entre otros, así como de la segunda generación, donde se encuentran personas como Justo Arosemena, José Martí y Juan B. Alberdi, etc., plantean las pautas necesarias, desde sus ópticas, para un alcance de lo que se catalogaba para muchos como una *utopía*.

Los hechos históricos o los proyectos son reflejo, en gran medida, de las ideas que surgen en las mentes y llegan a concretarse.

Estructura general de la investigación

En el libro *Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana*, de que el presente artículo es apenas un esbozo, hay cinco capítulos que intentan explicar un pensamiento brillante, como es el de Francisco de Miranda en sus distintas dimensiones. Comienza con un capítulo cero, en el que hace

una presentación general del trabajo a partir del perfil del Precursor. Luego, el capítulo uno trata sobre las influencias externas que recoge Miranda para su gran proyecto emancipador. Allí podremos observar el papel que desempeñaron personajes como Voltaire, Rousseau, Wattel, Montesquieu, Holbach, Locke y Beccaria. En la Ilustración del hispanoamericano, unos tendrán mayor influencia que otros, pero todos dan al menos una parte de su filosofía a nuestro protagonista.

El segundo capítulo lleva al lector a conocer las influencias internas que recoge Miranda para su objetivo. Allí vamos a conocer de forma especial el pensamiento de Juan Pablo Viscardo, entre otros religiosos como Molina o Clavijero, que se destacaron dentro de otros personajes ibéricos y americanos. Además, los acontecimientos dentro de los dominios de ultramar sirven para comprender el impacto que ello generó en su época, junto a su relación con Miranda. En este aparte se disponen los aportes de origen peninsular, pues son muy cercanos al Precursor, lo cual devela lo paradójico del asunto.

170 ■ Con el reconocimiento de estas influencias, se llega al tercer capítulo, en el que se aborda de cerca el tema central en Miranda, su proyecto, el nombre de la nación que deseaba crear y ver (*Colombia*), la justicia que se le hacía a Colón a propósito de llamar a la nueva nación *Colombia*, lo impropio e injusto de llamarle *América*, el tema de la inclusión social, el esclavismo, la tierra como parte fundamental de la producción, entre otros aspectos. Acá tiene cabida el análisis del concepto de unidad, unión y la futura extensión a la integración, al tiempo de la cuestión sobre la utopía colombiana.

Finalmente, en el cuarto capítulo se logra hacer un acercamiento al tema de la integración desde y después de Miranda. Es casi un capítulo con un apéndice, incluido un apartado que habla sobre la integración pos-mirandista. Se traza aquí un paralelo entre el integracionismo mirandino-bolivariano y el monroísmo. En este capítulo, la utopía desempeña un papel fundamental frente a la integración pensada en este siglo XXI.

Habría que dedicar varios tomos a cada capítulo. No es exagerado decir que es imposible agotar en aproximadamente 350 páginas a un personaje tan bien estructurado como Miranda, pero se logra hacer un rastreo general de él, y se dejan abiertas las posibilidades de seguir hurgando en la vida de un personaje ineludible para el Continente Colombiano. Perseguir el ideal de la integración americana no se puede considerar utópico; es más, se ve como una necesidad imperiosa, y solo a partir del conocimiento histórico y

filosófico, podemos concientizarnos como ciudadanos colombianos (desde la posición mirandista).

Necesitaremos también seguir conociendo a nuestros creadores de la nacionalidad continental, para volver a recuperar la memoria perdida por culpa del desdén de los Estados frente a estos grandes hombres que nos han dejado un legado que deberemos materializar. Decimos “grandes hombres” porque a Miranda lo influyen personas de su época que efectivamente aportan de forma sistemática y esencial con su conocimiento, y que al igual que él, han sido archivados en los oscuros laberintos del olvido.

La integración no se puede hacer sobre hojarasca o sobre ideas fundamentadas en la nada. Ningún proyecto serio se crea a partir de vacíos y de naderías. El tema está abierto: la filosofía y la historia están dispuestas a seguir siendo la sangre y médula de las más grandes y maravillosas ideas, y la integración; si se desea materializar, deberá sostenerse por grandes ideas no solo de los siglos XVIII, XIX y XX, sino que deberá hacerse a la manera del siglo XXI, que termina en poco su segunda década. Será necesario contextualizar el pensamiento de Miranda, Bolívar, Sucre, Vizcardo, Nariño, Molina, Clavijero, del mismo Pownall (quien fuera un amigo total de las ideas mirandistas), Del Valle, entre muchos otros, y revisarlos para utilizarlos en pro del proyecto integracionista del siglo XXI.

El 2010 fue el año del Bicentenario de los Gritos de Independencia en buena cantidad de las naciones hispanoamericanas. Ese “Grito”, que nos llevaría a tres lustros de lucha contra el Imperio español, debe ser el “nuevo grito” de la Independencia de otros imperios; imperios más oscuros como el de la ignorancia, la sumisión, el conformismo, la desilusión, la injusticia. Nunca habrá mayor déspota que la ignorancia, madre de todos los defectos de la especie humana. Ser inconsecuentes con nuestro papel en la vida, producto de lo anterior, hace insoslayable tomar a Miranda como ejemplo a seguir; un hombre ilustrado que puso al servicio de la patria sus conocimientos,³ para llevarle felicidad a un pueblo que era amordazado intelectual y políticamente.

Por lo tanto, se invita a los lectores a reconocer este personaje como un baluarte de la libertad; más que un Precursor, un Liberador de Utopías, un magnánimo estandarte de la libertad y del honor, un incomprendido

³ Hasta los presupuestos de la antigua Grecia tuvieron cabida en Miranda; claro está, con un sentido propio de visión. Sobre el asunto se recomienda leer “El helenismo en América: Francisco de Miranda, un estudio de caso” (Bochetti, 2009).

hasta del mismo Bolívar, Libertador de América, que compensará su craso error de entregarlo a Monteverde en 1812 —hecho del cual el mismo Marx escribirá—, calificándolo como el más grande de los colombianos. Aunque infortunadamente lo hizo muchos años después de que el mismo Precursor muriera olvidado en La Carraca, en 1816. En esta fecha, murió un Gran Ilustrado⁴ y luchador de la libertad y la Integración, y nace el mito hercúleo de la conciencia del Continente Américo-Colombiano: el colombianísimo Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez.

A modo de conclusiones: memoria histórica y colectiva

*Cuando las ideas tienen un fundamento profundo y tienden a la praxis,
ni el tiempo ni la indiferencia impiden su propagación.
Siempre habrá quien las escudriñe, conozca, propague y defienda!*

Claudio Ramírez A.

172 ■ ¿Qué sería de la presencia humana en este universo sin la memoria histórica y colectiva? ¿Acaso las ideas, el pensamiento, los sentimientos y los sueños podrían habitar en un espacio diferente de nuestra memoria? ¿Qué es un pueblo sin memoria, sino un pueblo muerto? La memoria es la sustancia prolija y prolífica que da testimonio de la presencia humana en este mundo, en la historia. La memoria transita por hechos lejanos y recientes de la historia construida colectivamente, no solo a partir de la memoria restringida de quien recuerda los hechos, sino a través de la memoria de los otros. Por eso, esta investigación recaba en la memoria, oral y escrita, del pensamiento de Miranda y de toda esa gesta de protolíderes que lucharon junto a él, y después de él, por conquistar la patria soñada, y la rescata como sustancia que le dará sentido a la vida de las generaciones de hoy y de mañana en la búsqueda de la utopía legada por Miranda.

demostrar que vale la pena un estudio sobre Miranda no solo desde la historia, sino también utilizando categorías filosóficas con un alto grado de elementos comprensivos del pensamiento latinoamericano, hace que se cumpla uno de los dictámenes más exactos del centroamericano José

⁴ La Unesco acordó en junio de 2007, durante una reunión celebrada en Pretoria, Sudáfrica, a propuesta venezolana, incluir los sesenta y tres volúmenes de *Colombeia* (el nombre que él daba a su archivo) dentro de su programa *Memory of the World*. Ya en 1997 sus trabajos eran considerados como patrimonio universal de la humanidad.

Cecilio del Valle: "La América será desde hoy mi preocupación exclusiva. América de día cuando escriba; América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es la América" (citado en Roig, 2000, p. 48). El siguiente aparte trata de sintetizar una visión del Precursor hispanoamericano.

Es el filósofo de la libertad por todos los caminos del mundo. Su trayectoria intelectual lo hace resaltar como un enciclopedista. Desde el comienzo de su andanza es, para siempre, el enemigo del despotismo político y del fanatismo religioso. Campeón de todas las libertades, estudia reformas para los reglamentos militares, quiere humanizar las instituciones y elevar la jerarquía intelectual de los hombres de su tiempo. Es un educador. El político-filósofo (Nucette Sardi, 1959, p. 14).

Se hace un llamado urgente para que los trabajos científicos y filosóficos no se queden en los anaqueles como simples conjuntos de escritos, sino que se hagan públicos, con un lenguaje sencillo pero exigente, que logre impactar al reflejarse en el común inmediato. Más aun, con el motivo que nos debe reunir no solo a los actuales colombianos, sino también a los hermanos venezolanos y ecuatorianos, por la dicha de pertenecer —así no se quiera aceptar— a una sola nación por la cual los antepasados dieron su vida. Al conmemorar el Bicentenario de los movimientos de resistencia contra la tiranía en la hoy Latinoamérica, se hace moralmente necesario traer los antecedentes históricos, así como el entusiasmo por conocer nuestra historia.

Los sucesos de estas últimas décadas no se han dado por azar; al contrario, ha sido un trasegar por 250 años de ideas apropiadas para la región, desde la búsqueda de la emancipación del Imperio español hasta la búsqueda de una identidad ontológica que hermane a los habitantes de la América hispánica.

Miranda no es únicamente venezolano; es puente obligado para comprender los aportes clásicos con los de las tierras del más allá del occidente europeo, de la tierra de acá, de la tierra del estar ahí, del ser ahí. Miranda es idea, es ejemplo de lucha y conciencia continental, y eso se evidencia en su vida y obra. "El hombre es un junco pensante, Miranda lo potencia" (Ramírez y Patiño, 2013, p. 1). Y eso quedó como resultado en la experiencia investigativa, sobre todo de tan olvidada persona en el país que lleva el nombre al que el dedicó su vida y obra.

Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana es un trabajo diferente escrito por autores diferentes para personas diferentes y trascendentes. Se espera que sea de agrado y referente significativo de un sueño compartido.

Referencias

- Acevedo, Á. (2008). *América Latina: nacionalidad, integración* (ponencia en el Congreso Latinoamericano de Filosofía). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Antepara, J. M. (2010). *Miranda y la emancipación suramericana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Bocchetti, C. (2009). El helenismo en América. *Revista Nuntius Antiquus*, 5.
- Bohórquez, C. (2006b). *Miranda: bitácora de un visionario de Nuestra América*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- Bohórquez, C. L. (2006a). *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, Ministerio de Cultura.
- Carr, H. E. (1984). *¿Qué es historia?* Barcelona: Ariel.
- Cerruti-Guldberg, H. (1997). *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.
- Corsi Otálora, L. (1994). *Los realistas criollos*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.
- Escobar Valenzuela, G. (1980). *La Ilustración en la filosofía latinoamericana*. México: Trillas.
- García Rosell, C. (1970). *Miranda y los ex-jesuita desterrados*. Caracas: Instituto de Estudios Históricos.
- Hegel, G. W. (1953). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Jhonson, P. (1992). *Nacimiento del mundo moderno*. Buenos Aires: Vergara.
- La Red de Prensa Alternativa del Occidente Colombia (s. f). *Sobre la identidad americana*. Recuperado de <http://www.rpasur.com/videos-122.html>
- Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel.
- Lynch, J. (2001). *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica.
- Miranda, F. de (1959). *Textos sobre la Independencia*. Madrid/Caracas: Guadarrama.
- Miranda, F. de (1979). *Colombeia* (1.ª sección, tomo I: "Miranda súbdito español" 1750-1780). Caracas: Presidencia del República.
- Miranda, F. de (1982). *América espera*. Caracas: Ayacucho.

- Mosquera, T. de (2002). *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*. Manizales: Hoyos.
- Ocampo López, J. (1981). *Historia de las ideas de integración de América Latina*. Tunja: Bolivariana Internacional.
- Ocampo López, J. (1999). *El proceso ideológico de la emancipación colombiana*. Bogotá: Planeta.
- Ramírez Angarita, C. y Patiño Trujillo, C. (2013). *Francisco de Miranda, Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá: Imaginarios Pedagógicos.
- Ramos Guédez, J. M. (1966a). *Miranda*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Ramos Guédez, J. M. (1966b). *Miranda y la Revolución Francesa Tomo I*. Caracas: Ediciones Culturales del Banco del Caribe.
- Ramos Guédez, J. M. (2008). Francisco de Miranda y el problema de la esclavitud en Venezuela: nuevas ideas e inquietudes. *Humania del Sur*, 2(3), 103-114.
- Rodríguez de Alonso, J. (1978). *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*. Caracas: Presidencia de la República.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roig, A. A. (2000). El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX. En *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, 22. Madrid: Trotta.
- Rumazo González, A. (2006). *Miranda Protohéroe de la Independencia*. Bogotá: Intermedio.
- Villarroel, M. A. (1970). *Miranda: primer legislador de América*. Caracas: Instituto de Estudios Históricos Mirandino.